Los invasores

Luis Larra (hijo)

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
LORAIS

N.º de la procedencia
3377.

LOS INVASORES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción y el de conceder ó negar el permiso de representación.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS INVASORES

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

LUIS LARRA (HIJO) Y MAURICIO GULLÓN

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 20 de Marzo de 1893

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

AL APLAUDIDO Y REPUTADÍSIMO PRIMER ACTOR

Y DIRECTOR

Don Gabriel Sánchez de Castilla

Justo es que figure su nombre de usted en la primera página de esta obra para expresarle de este modo el agradecimiento y admiración que profesan al antiguo primer actor cómico del Teatro Español, sus verdaderos amigos

Larra y Gullón

722337

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ARTURO (Guardia de la reina) (1)....	Sra. Romero.
ISABEL.....	Srta. Arana
SOCORRO.....	Cardoso.
GUARDIA 1.º.....	Pérez.
IDEM 2.º.....	Espinosa.
ALDEANA 1.ª.....	Catalán.
IDEM 2.ª.....	Dalmau.
EL FIEL DE FECHOS.....	Sr. G.ª Valero.
EL ALGUACIL.....	Castilla.
PERICO.....	Carrión.
EL ALCALDE.....	Arana.
MOZO 1.º.....	Toha.

Coro general

La acción en cualquier parte y en cualquier época menos en el siglo XIX

(1) Tanto este traje como los del coro de señoras serán caprichosos, pero nunca uniformes de ningún arma del ejército. En Madrid se ha vestido con zapato de raso blanco, malla negra, cuerpo de seda blanco, mangas negras y guante largo blanco, montera de cucurucho blanco con plumas, espada de cruz y espuela dorada.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto que representa una cocina ú hogar antiguo con muebles de época y utensilios de cocina colgados por las paredes, así como dos uniformes iguales en forma y colores al traje de ARTURO.—En el centro de la escena una mesita, en la que aparecen sentados y jugando al mús ISABEL y SOCORRO, una enfrente de otra, y EL FIEL DE FECHOS y EL ALCALDE en los otros dos huecos.—Es de noche.—Pendiente de la campana del hogar habrá un candil encendido y sobre la mesa un velón de cuatro mecheros, todos encendidos.

ESCENA PRIMERA

ISABEL, SOCORRO, EL FIEL DE FECHOS y EL ALCALDE. En toda la escena. el Alcalde se dirigirá á Socorro, y el Fiel á Isabel, y viceversa.

SOC. ¡Mús!
ALC. ¡Mús!
FIEL ¡Dos cartas!
SOC. ¡Dos cartas!
ALC. ¡A mí las cuatro!
ISAB. ¡A mí tres!

(Isabel dá las cartas que le han pedido cada uno, y vuelve á dejar la baraja en la mesa. En este juego, tiene cada jugador cuatro cartas de baraja española y se dán por abajo.)

FIEL ¡Mús!...
SOC. ¡Mús!
ALC. No hay mús.
ISAB. Paso.
FIEL Envido.
SOC. No quiero.
ISAB. ¡Ni yo!
ALC. Está bien.
FIEL Una porque no.
ALC. ¡Se habla
de chica!
FIEL ¡Vamos á ver!
Yo envido tres á la chica.
ISAB. Y yo no le quiero á usted.
FIEL Ya me lo has dicho tres veces;
y extraño que ni una vez
me quieres cuando te envido.
ISAB. ¿Y yo qué le voy á hacer
si tengo muy malas cartas?
ALC. Tengo pares.
FIEL Yo también.
SOC. Yo llevo medias.
ISAB. Y yo.
ALC. Que se vean.
SOC. ¡Quite usted!
FIEL Yo envido cinco á tus medias.
ALC. Yo envido á las tuyas seis.
ISAB. Pues apúntese usted ocho.
FIEL ¿No quieres?
ISAB. ¿Qué he de querer?
Si mis medias son muy chicas.
FIEL Tan chicas como tus piés...
ALC. Tengo juego...
SOC. ¡Y yo!
ISAB. ¡Y yo!
ALC. ¡Ordago!
FIEL Va usted á perder.
ALC. ¡Ordago al juego!
SOC Yo quiero.
Treinta y una, le gané...
ALC ¡Maldita sea mi suerte!
ISAB. ¡Vencidos!
FIEL ¡Cómo ha de ser!
(Se levantan y vienen al proscenio.)

ALC. Siempre perdemos al mús
con estas chicas.
FIEL ¿Y qué?
¡A otros juegos ganaremos!
ISAB. No entiendo...
SOC. ¡Ni yo!
FIEL Pues es
muy sencillo; me refiero
al juego dulce ó cruel
del matrimonio, según
salga mal ó salga bien.
ALC. ¡Eso!
ISAB. ¿De modo que insiste?
ALC. ¡Y yo!
SOC. ¡Pero padre!...
FIEL ¿Qué?
SOC. Que usté ya está muy machucho
para casarse otra vez.
Y más con una muchacha
tan joven como Isabel.
FIEL ¿Pero acaso mi figura
es despreciable? ¿Qué véis?
Algunas canas. Muy pocas,
pero no son de vejez.
ALC. Por las canas no lo dejes
que yo se las teñiré.
FIEL ¿Es decir, que no os gustamos?...
ISAB. Dos viejos no pueden ser
maridos de dos muchachas
como nosotras.
SOC. Eso es.
FIEL ¡Tu padre es Alcalde! ¡Bueno!...
¡Yo soy Fiel de fechos!... ¡Bien!
El no es pobre, yo tampoco,
y las dos podéis tener
maridos ricos y amantes
inmediatamente.
ALC. ¡Amén!
SOC. ¿Y usted, después de su historia,
quiere casarse otra vez?...
ALC. Si con unas me fué mal
contigo puede irme bien.
SOC. ¡Se necesita valor!
ALC. ¿No lo tuvo mi mujer

para escaparse una noche
con el tenientito aquél
de los guardias de la Reina,
mientras mi criada Inés
se iba con un camarada
por esos mundos también?
Pues si ellas fueron valientes,
¿por qué yo no lo he de ser?

SOC. Pues porque el gato escaldado...

ALC. Es que yo, no me escaldé;
fué ella la que se escaldó
conmigo y echó á correr
con otro... y se murió luego.

FIEL *Requiescant in pace*, amén.

ALC. Y me gustas y me caso
contigo.

SOC. No puede ser.

ALC. ¿Por qué?

SOC. Porque no soy libre.
Tengo ya novio.

ALC. ¿Y quién es?
¿Sin duda algún oficial
de los guardias?... ¿Dí?

SOC. Tal vez.

ALC. Me persigue el uniforme
con tenacidad cruel.

SOC. (Si supiera que es Perico
su sobrino.)

FIEL (A Isabel.) ¡Cómo!... ¿Qué?
¿Que tienes novio en la Corte?
¡Si no lo puedo creer!
¿Será algún guardia?... De fijo.

ISAB. No se ha equivocado usté.

FIEL ¡Señor Alcalde, su hija
me desprecia!

ALC. A mí también
me ha despreciado la suya.

FIEL ¿Eso es cierto?

ALC. Sí, lo es.

FIEL Pero, ¿por qué no os gustamos?

ISAB. Pues... mírense ustedes bien.

ALC. Pues hija mía del alma...

ISAB. ¡Padre!

ALC. O te casas con él

ó te reviento de un palo.
ISAB. De esa manera...
ALC. ¡Ya ves
que me pongo en la razón!
FIEL ¡Lo mismo te digo!
SOC. ¿Qué?
FIEL Te casas ó te...
ISAB. Corriente,
puesto que lo exige usté...
contestaremos mañana.
ALC. Sólo ese plazo tenéis.
ISAB. (¡Qué terco es tu padre, hija!)
SOC. (¡Tu padre, qué terco es!)
ISAB. (Pues yo no olvido á mi Arturo.)
SOC. (Yo seré á Perico fiel.)
ISAB. (¿Por qué hemos ido á la Corte?...)
SOC. (¿Por qué hemos ido?.. ¿Por qué?)
(Se van por la izquierda.)

ESCENA II

EL ALCALDE y EL FIEL DE FECHOS

ALC. ¡Ay, señor Fiel de fechos!...
FIEL ¡Ay, Alcalde!
ALC. Nuestro plan fracasó
FIEL ¡Todo fué en balde!
ALC. Si ellas dicen que nones,
no sirven amenazas ni razones.
¡Mas yo no cedo!
FIEL ¿El riesgo le estimula?
ALC. Yo soy mucho más terco que una mula.
Mi primera mujer no me quería,
conmigo se casó; ¡no hubo tu tía!
Y supo padre hacerme:
y se murió en seguida por no verme;
y me casé por fuerza con la Pura,
que no podía verme ni en pintura,
y esa fué la que huyó con el teniente.
FIEL ¿Por no sufrirle á usté?
ALC. ¡Naturalmente!
Pero murió y soy terco de mollera,
y me quiero exponer por vez tercera.
FIEL Pues yo no fuí casado,

y su hija de usted me ha enamorado,
y compartir con ella es hoy mi hechizo
mi tálamo inocente y primerizo.

ALC. ¡Demonio! ¿Usted soltero?

FIEL Célibe, persistente y verdadero.

ALC. Pues entonces su hija... me confundo.

FIEL ¿Mi hija, qué?...

ALC. ¿Cómo ha venido al mundo?

FIEL ¡Quién sabe! Ví á una chica. Yo era un chico.
Fué una casualidad que no me explico.

ALC. ¡Adelante!

FIEL Hoy el caso es diferente,
y si las dos muchachas casualmente
han hallado en la corte dos galanes...
¡adiós nuestros castísimos afanes!

ALC. ¿Y quién tiene la culpa?

FIEL ¡Usted! Mi yerno.
¿Por qué las dejó ir á aquel infierno?
¡Teniéndolas allí los Carnavales
enfrente del cuartel de guardias reales,
donde hay cada oficial, cada cadete,
capaz de seducir á veintisiete!

ALC. Mi hija tal vez le guste la milicia.

FIEL Pues, hombre, gracias mil por la noticia.

ALC. Pero la suya, que es muy mala pieza,
tiene aquí el quebradero de cabeza.

FIEL ¿Aquí, en el pueblo?

ALC. ¡Justo!
Y yo, á ella y á él, les doy un susto.
En la morera que hay junto á su casa,
dicen que un seductor la noche pasa;
que en ella suele estar como en su centro,
y cuando hay ocasión, se cuela dentro.

FIEL ¡Calumnia vil, inverosímil caso!

ALC. Bueno es estar alerta por si acaso.

FIEL Hoy el pueblo es moral; no hay criminales.

ALC. Déjese usted de máximas morales,
que este pueblo tan recto y tan sensato,
varias veces sacó los piés del plato.

FIEL ¡Cierto!

ALC. Sólo dos veces han venido
los guardias de la reina de jornada,
y han triunfado, y se han ido
dejando la moral estropeada.

Mujeres hubo á cientos
que olvidaron sus santos juramentos,
y las dos veces, ¡caso extraordinario!
se duplicó á muy poco el vecindario.
Desde entonces, los padres y maridos
tiemblan á sus recuerdos maldecidos,
y en viendo un uniforme las mujeres,
olvidan la moral y los quehaceres.
Por eso, antes que vengan otro día
y ocurra el zafarrancho consabido,
fabriquemos entrambos nuestro nido;
usted con su mujer, yo con la mía.

FIEL. Que haya boda aquí es lo interesante.

ALC. Y después de la boda, lo restante.
Y ya no hay más que hablar, el caso es llano.

FIEL Si ya no hay más que hablar, palabra y mano.
Esta feliz unión mi dicha labra.

ALC. Lo mismo digo yo; mano y palabra.

FIEL (Dirigiéndose á la izquierda.)
¡Socorro!.. Vámonos. Esto es seguro.

ALC. ¡Isabel, baja á abrir á tu futuro!

FIEL (Bajan al proscenio cogidos de la mano.)
Si me caso, ¡qué vida más dichosa! (Vase.)

ALC. Si me caso... ¿con quién se irá mi esposa?

ESCENA III

EL ALCALDE

(Se queda contemplando los uniformes.)

ALC. Datos patentes
de la perfidia
de una alcaldesa
resbaladiza.
Restos confesos,
pruebas convictas
que manifiestan
vuestra osadía ..
Decidme cómo
lográis que os sigan
altas y bajas,
grandes y chicas,
y yo no puedo,
por mi desdicha,

triunfar tan sólo
de una chiquilla.
¿Qué diablos hago
para rendirla?
¡Dadme una idea!..
Mas... ¡Oh! ¡Magnífica!
Gracias, girones
de la honra mía;
me dáis la clave
línea por línea;
me dáis el triunfo
de la conquista.
¡Ven, uniforme, (Descuelga uno.)
santa reliquia,
que protegido
con tu ropilla,
fijo es mi triunfo,
mi gloria es fija!
(Vase corriendo con el traje por la derecha.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Plaza de un pueblo. A la derecha del público, y en primer término, una casa de dos pisos con una ventana practicable; en el de arriba y dando frente al público y en el otro costado, dos ventanas y puertas, todo practicable. Debajo de una de las ventanas que no dan frente al público, un pozo con brocal, garrucha y cuerda, dispuesto de manera que por dicha cuerda pueda subirse un personaje á la ventana, y en el foro, y á la derecha, casita pequeña con ventana alta practicable. A la izquierda del público, y en primer término, otra casa con una puerta y balcón encima, ambos huecos practicables. En el centro de la escena un árbol corpulento cuyas ramas tocarán en el balcón de la casa de la izquierda, y medianero de la casa un porche ó tapia de corral con puerta practicable. Al foro, casas y campo. Al levantarse el telón aparece Socorro en el balcón de la casa de la izquierda, Perico subido en el árbol, haciendo que coge moras, y las mujeres (Coro), unas al pie del árbol, otras sacando agua del pozo, unas con cestitas y otras con los delantales figurando que recogen las moras que va arrojando Perico.

ESCENA PRIMERA

SOCORRO, PERICO y MOZAS del pueblo

Música

CORO ¡Periquito, que te veo!
No te comas las maduras
y nos eches á nosotras
las amargas y las duras.
Tíralas con más cuidado.
Trátanos con más cariño,
que rebotan en el suelo
y nos manchas el corpiño.

PER. Pues muy fácilmente
ese mal se evita;
si una mora mancha,
con otra se quita.

SOC. Pues la mancha aquella
de la saya nueva,
no se me ha quitado
y ya he hecho la prueba.

PER. Si es la de aquel día,
lo que más te vale
es disimularla,
porque ya no sale.

CORO ¡Periquito, que te veo! etc.
Ven aquí al momento,
baja sin tardar,
que si tú no vienes pronto,
sin ninguna mora
te vas á quedar.

(Perico baja del árbol y todas le rodean y dan moras.)

Toma una morita,
anda, Periquito,
abre la boquita,
no seas simplón.
Mira que es fresquita,
y que eso no quita
que mire tu novia
¡pobrecita!
desde su balcón.

PER. Dadme una tan sólo
con vuestros deditos,
pues si como muchas
tendré indigestión.
Pero no abrazarme,
por Dios os lo pido,
porque está mi novia
en ese balcón.

CORO Déjala que rabie, Periquín,
para que te quiera mucho más,
que si tiene celos, no importa,
que pronto se le pasará.

PER. Es que yo la quiero con buen fin,
y pronto nos vamos á casar,
y reñir no quiero
con ella jamás.

CORO ¡Espérate!

PER. ¡Dejadme ya!

CORO No puede ser

PER. Se va á enfadar.

(Se va debajo del balcón y figura echar moras á Socorro.)

Ten una tú.

CORO ¡Qué pillín!

SOC. ¡Qué rica es!

CORO ¡Qué simplón!

PER. Ten otra más.

SOC. Ven aquí.

PE .. Te quiero mucho.

SOC. ¿Mucho?

PER. ¿Mucho?

CORO ¡Qué melón!

PER. ¿Me engañarás?

CORO Ya se ve.

PER. ¿Serás feliz?

CORO Eso, no.

PER. Yo te querré.

SOC. Yo á tí también.

CORO Esta pareja
está en Belén.

PER. Ten una tú.

CORO ¡Qué pillín! etc.

—

CORO ¡Ah!
Déjala que rabie, Periquín,
para que te quiera mucho más,
que si tiene celos, no importa,
que pronto se la pasará.
Y el que tú la quieras con buen fin,
es una solemne barbaridad,
porque tú no debes
casarte jamás.
PER. ¿Me querrás?
SOC. Te querré.
PER. No ponerse en medio,
que la quiero hablar.
¡Para tí!
(Tirando una mora á la ventana.)
SOC. No llegó.
PER. Si os ponéis delante,
¿cómo ha de llegar?
CORO Ven aquí, ven, ven, ven,
que hay otras muchachas
que te quieren bien.
No te irás, no te irás,
porque entre nosotras
bien lo pasarás.
¡Espérate!
PER. ¡Dejadme ya!
CORO No puede ser.
PER. Se va á enfadar.
SOC. Ya logró pasar.
PER. Ya logré pasar.
CORO Márchate con ella,
y no vuelvas más.

Hablado

SOC. ¡Ay, Perico! Me pareces
un Periquito entre ellas.
PER. Baja y te daré una mora.
SOC. Dicen que se me indigestan
cuando las coge algún mozo.
PER. Pues eso pronto se arregla.
Baja y cógelas tú misma,
y verás qué bien te sientan.
Te encaramas en el árbol,

y yo, con la boca abierta,
recogeré las que caigan,
mirando así á la morera.

MOZA 1.ª Entonces, de fijo, á tí
es á quien se le indígestan.

MOZA 2.ª ¡Anda, baja!

SOC. Es imposible.
Mi padre me tiene presa.

PER. Y eso que ignora que somos
novios, que si lo supiera...

MOZA 1.ª Pero ¿es Perico tu novio?

SOC. ¿Por qué te choca?

MOZA 1.ª Es que cuentan
que te has dejado en la corte
un guardia que te interesa.
Hay gentes murmuradoras...

PER. (Y no es porque tú lo seas.)

SOC. Aquello es historia antigua,
porque me vine á la aldea.

MOZA 1.ª ¿Y si te ví no me acuerdo?

SOC. Sí que me acuerdo, y la prueba
es que yo quiero á Perico
porque al otro me recuerda.
¡Son muy parecidos, mucho!

PER. (¡Ahora salimos con esas!
Me ama por el parecido.
¡Quiera Dios que nunca venga!)

MOZA 1.ª Pues si el guardia no está aquí
y de Pedro no sospecha,
¿por qué te encierra tu padre?

SOC. Me quiere hacer alcaldesa.

PER. El Alcalde es un zoquete
y toda su parentela.

MOZA 1.ª ¿Pues no eres tú su sobrino?

PER. Pues seré un zoquete, ¡ea!
(Se oye gran ruido y un redoble de tambor.)

SOC. ¿Qué pasa?

PER. Viene el Alcalde
y el tamborilero, ¡aprieta!

ESCENA V

DICHOS, ISABEL, que sale de la casa de la derecha. A poco el ALCALDE con una vara de justicia, EL ALGMACIL, UN TAMBORILERO y MOZOS del pueblo

ISAB. ¿Qué ruido es ese, Perico?
PER. Pues tu padre, que se acerca.
ISAB. Debe ocurrir algo grave.
SOC. Aquí está.
PER. (¡Maldito sea!)
(Salen y todos los rodean con gran algazara.)
PER. ¿Qué sucede?
MOZA 1.ª ¿Qué es?
ALC. ¡Silencio!
Abre el chorro y echa fuera
todo el pregón. ¡Dale al parche!
(El Tamborilero da un redoble.)
PER. ¡Ya basta!
TODOS ¡Que hable!
PER. ¡Que lea!
ISAB. ¡Díganoslo usté!
TODOS ¡Eso, eso!
ALC. (Viendo á Socorro en el balcón.)
(¡Allí está! ¡Buena te espera!
Tengo que echar un discurso
para que estos se lo crean.)
Señores: una desgracia,
una noticia estupenda
tiene desde hace una hora
á mi autoridad perpleja.
ISAB. ¿Cuál, padre?
PER. Que nos la diga.
MOZA 1.ª Que lo cuente.
MOZO 1.º Que se sepa.
ALC. (Ahora suelto de corrido
lo que inventó mi mollera.)
Ya recordaréis la historia
de los guardias de la reina.
TODOS Sí, sí.
ALC. De aquellos bribones
que á cualquier pueblo que llegan

se llevan las chicas guapas,
y las pocas que nos dejan
no sé lo que les sucede,
que ni se casan... ni etcétera.

ISAB. Pero, en resumen, ¿qué ocurre?

ALC. Llevaos á la cabeza
las manos, porque esta noche
van á venir á esta aldea.

ISAB. (¡Dios mío, vienen!)

PER. ¡Los guardias!

MOZOS ¡Mueran!

MOZAS ¡Vivan!

ALC. ¿Quién se alegra?
¿Quién ha sido?

PER. ¡Las mujeres!

ALC. ¡Qué poquísima vergüenza!

PER. (¡Va á venir mi parecido!
Hoy duermo yo en la morera.)

ALG. Es preciso prepararnos.

MOZO 1.º Hay que tomar la defensa.

ALC. (¡Qué brutos, se lo han creído!
¡Antes cieguen que tal vean!
Aquí no vienen más guardias
que yo.)

ALG. Así no harán con estas
lo que hicieron con Leonarda.

PER. Y con la señá alcaldesa.

ALC. ¿Quién ha sido ese animal
que ha nombrado á mi parienta?

PER. Si es verdad, tío, y aún
todo el pueblo lo recuerda.
Se marchó con un teniente.

ALC. Dios les dé la gloria eterna,
que yo me vengué de entrambos.
Se dejaron la maleta,
y en ella dos uniformes,
que, para oprobio y vergüenza
de aquellos guardias, los tengo
colgaos en la chimenea.

TODOS ¡Já, já!

PER. ¡Valiente venganza!

ALG. Pues como esta noche vengan...

ISAB. (¡Viene mi Arturo! ¡Qué dicha!
No se irá sin que le vea.)

ALC. Pues que baje el Fiel.
TODOS ¡Que baje!
SOC. Yo le llamaré.
ALC. ¿Qué esperas?
¿A que también se lo cree
este con toda su ciencia?
TODOS ¡Don Canuto! ¡Don Canuto!
PER. ¡Ay, mi suegro! ¡A la morera!
(Sube al árbol.)

ESCENA VI

DICHOS, EL FIEL DE FECHOS y SOCORRO, que salen izquierda

Música

FIEL Soy el Fiel de fechos
de esta inculta villa,
soy aquí el golilla
de más posición.
Pero estos bodoques
lo ven de otro modo,
y yo soy de todo,
hasta comadrón.
CORO ¡Comadrón!
TODOS Es el Fiel de fechos
de esta inculta villa,
es aquí el golilla
de más posición;
pero aquí la gente
lo ve de otro modo,
y él hace de todo,
hasta comadrón.
FIEL Si tiene una joven
un inconveniente,
soy su confidente,
su mentor y juez,
y me dan algunas
pelos y señales
de sucesos tales
que yo sudo pez.
CORO Si tiene una joven, etc.
FIEL Yo soy pendolista.
CORO ¡Pendolista!

FIEL Yo soy boticario.
CORO ¡Boticario!
FIEL Yo saco raigones.
CORO ¡Raigones!
FIEL Cuando es necesario.
CORO ¡Canario!
FIEL Yo enseño las letras,
las cuentas ajusto,
y no hay quien al verle
no baile de gusto.

CORO	FIEL
El es pendolista,	Yo soy pendolista,
él es boticario,	yo soy boticario,
él saca raigones	yo saco raigones
cuando es necesario.	cuando es necesario.

FIEL Porque hasta en las fiestas
del santo patrón
hago yo todos los años
una rueda y un chispón.
CORO ¡Chispón!
FIEL Una rueda y un chispón
con más carga
que un cañón.
CORO ¡Chispón!
Con más carga que un cañón.
CORO } Soy el Fiel de fechos, etc
FIEL } Es el Fiel de fechos, etc.
FIEL Ayudo á misa,
y ¡talán, talán!
hago el oficio
de sacristán,
y cuando el cura
dice un sermón,
subo á la torre
y ¡dilón, dilón!
CORO ¡Tilín, tilín, tilán!
¡Tilón, tilón, tilón!
FIEL Yo soy pendolista,
yo soy comadrón,
y llevo las andas del santo
en la procesión.
CORO El es pendolista,

él es eomadrón,
y lleva las andas del santo
en la proeesión.

TODOS ¡Viva!

Hablado

ALC. Todo eso será verdad;
pero ahora no viene al caso.
Se trata de...

FIEL Ya lo sé.
Mi hija me lo ha eontado,
y si vienen esas gentes...

TODOS ¿Qué, qué?

FIEL Yo ni entro ni salgo.

ALG. Hay que discurrir un medio
para evitar lo de antaño.

ISAB. ¡Eso es una tontería!

ALC. A casa, hemos acabado.
Como padre, te lo exijo,
como Alealde, te lo mando,
y como hombre, te reviento...

FIEL (Y eomo bárbaro, es bárbaro.)

ALC. Conque, hable usted. ¿qué se hace?

FIEL Pues evitar el eseándalo.
Las mujeres en sus easas
encerradas.

TODAS ¡Protestamos!

PER. (¿Cómo dejo yo á Socorro
cuando más falta la hago?
¿Y eómo salgo esta noche?)

ALC. Pues lo dicho; ordeno y mando
que no queden las mujeres
ni un momento solas.

ELLOS ¡Bravo!

ALC. Con eada mujer un hombre,
por lo menos; se dan casos
de que ni eso basta.

ALG. Yo,
como autoridad, rondando,
y al hombre que yo me encuentre,
multa, calabozo y palo.

ALC. ¡Se exceptúan de la regla
las viejas!

ALG. Muy bien pensado;

esas, aunque se las lleven
todas, no nos enfadamos.

ISAB. ¡Esto es una felonía!...

SOC. ¡Un atropello!...

MOZA 1.ª ¡Un escándalo!

ELLAS ¡Tienen razón!

ELLOS ¡No la tienen!

ALC. A sus casas. (Amenazándolas.)

TODOS ¡Ay!... (Se van corriendo.)

ALC. ¡Andando.

ISAB. (Estoy rabiando por verle
y acaso me haya olvidado.)

SOC. (Bájate y no subas luego.) (A Perico.)

PER. (No subo, porque no bajo.)

ESCENA VII

EL ALCALDE, EL FIEL DE FECHOS, EL ALGUACIL y PERICO en el árbol

ALC. Oye tú, Alguacil, espera,
ya podemos hablar claro.

FIEL Sólo nos escucha Dios.

PER. (Y Pedro, que está en el árbol.)

ALC. ¿Quién es él?

ALG. ¡No sé quién es!

PER. (¿De quién hablarán? ¡Me escamo!)

ALG. Pero, le he visto...

FIEL ¿Y qué has visto?

ALG. He visto un hombre... ó un pájaro,
que se sube á esta morera
todas las noches del año,
en cuanto suenan las siete.

ALC. ¡Cáspita!

FIEL ¡Cuerno!

PER. (¡Canario!)

ALG. ¡Y que muy despacio va,
de rama en rama saltando,
y se sube á la ventana!

FIEL ¿Y entra?

ALG. Ya no he visto tanto,
pero si no entra en la casa
es que duerme en el tejado.

ALC. Bueno, pues por sí ó por no,
como Alcalde y novio... estamos,
hoy tengo que hacer la prueba.
FIEL ¿De qué manera?
ALC. ¡Cazándolo!
PER. (¡Ay, que me escurro!)
FIEL ¡Bien dicho!...
¡Yo, como padre, lo aplaudo!
ALC. ¿Tú vives en esa casa? (Señalando á la del foro.)
ALG. Por eso lo he visto.
FIEL ¡Claro!
ALC. Pues esta noche á las siete
te asomas con un retaco,
y en cuanto suene el reló,
apuntas... y duro...
PER. (¡Bárbaro!)
ALG. ¿Con bala?
ALC. O con perdigones,
lo que hace falta es matarlo.
PER. (De aquí estoy yo media legua
á las siete menos cuarto.)
FIEL Hombre, matarle es muy fuerte;
tírale con sal.
ALG. ¿En grano?
ALC. O molida, como quieras.
PER. (Me salan de un trabucazo.)
ALG. ¿Y si no sube esta noche?
ALC. Tú disparas, por si acaso,
á la primer campanada
de las siete... y ahora, andando.
Usté se viene conmigo (Al Fiel.)
al concejo, y allí estamos
hasta que amanezca (y yo
te doy el gran esquinazo,
me encasqueto el uniforme
y llevo mi plan á cabo.)
FIEL ¡Como usted quiera!... (Te dejo
y en seguida aquí me planto.)
ALG. (La sal me parece poco,
yo echo tres balas ó cuatro.)
(Entra en la casa del foro.)
FIEL Vamos, pues, señor Alcalde.
ALC. Señor Fiel de Fechos, vamos.
(Se van del brazo por el foro.)

ESCENA VIII

PERICO bajando del árbol; á poco, SOCORRO en el balcón

PER. ¡Asesinos!... ¡Animales!
¿Y ahora qué hago? ¿Cómo dejo
yo de venir esta noche,
cuando va á llegar al pueblo
el novio que ella ha tenido
en la corte?... El Fiel de Fechos
ha dicho que sólo salgan
las viejas. ¿Cómo me arreglo?
¡Maldito sea el Alcalde!
¡Pero, calle!... ¡Justo!... ¡Eso!...
El llanto sobre el difunto.
¿No he de salir?... ¡Ya lo creo!
Lo primero es que se asome.
¡Socorro!... Así. ¡Ahi te va eso!
(Tiaando una piedra al balcón.)
Y como tarde en salir
cojo más y le apedreo.
SOC. ¡Animal!. . (Asomándose al balcón.)
PER. Me ha conocido.
SOC. ¿Por qué tiras?
PER. Porque quiero.
Calla, y échame una saya.
SOC. ¿Una saya? No comprendo....
PER. Y un corpiño y una toca.
SOC. ¿Y qué vas á hacer con eso?
PER. ¿Me quieres?
SOC. Más que á mi vida.
PER. Pues no me hagas perder tiempo.
(Socorro se oculta.)
¡Me visto de vieja! ¡Vaya!
¡Yo sin salir no me quedo!
SOC. (Asomándose y echándole lo que le ha pedido.)
Ahı te va.
PER. Gracias, pichona.
SOC. Pero, explícame..
PER. No puedo;
no te asomes á las siete,
que yo llamaré si vengo.

SOC. Pues, hasta luego. Perico.
PER. Si oyes un tiro, no hay miedo,
es que están cazando moras
tu prometido y mi suegro. (Socorro se oculta.)
¡Ahora me viste mi prima;
y el chasco va á ser soberbio!
Conque sólo se permite...
¡Já, já!... Piés, ¿para qué os quiero?
(Entra precipitadamente en la casa de la derecha.)

ESCENA IX

Salen en tropel corriendo y saltando ARTURO y los Guardias. CORO de señoras

Música

ART. / CORO
A sangre y á fuego,
burlando la ley,
los guardias marchamos
sin Roque ni Rey,
de pueblo en aldea,
de villa en lugar,
sin otra consigna
que amar y gozar.
Veloz como el viento
mi bravo corcel,
talando los campos
me lleva con él;
y avanza la guardia
con fe y sin temor,
buscando placeres
y amor.

—

ART. Pero, alerta, amigos,
por si hay que reñir,
y no confiarnos,
porque pueden darnos
quizás que sentir,
porque en este pueblo
saben, por su mal,
que nunca una falda

le vuelve la espalda
á la guardia real.
Tararí, tararí,
somos así.

TODAS A sangre y á fuego, etc.

—

ART. ¡Vivo, muchachos!
pronto á formar.
¡Alto y descansen
en su lugar,
y alegres entonemos
nuestra canción!

CORO No estamos de servicio.

ART. Pues, atención.

—

El templo de Cupido
es mi cuartel
y nunca fuí vencido
luchando en él,
pues franca hallé la entrada
por donde fuí,
y al fin de la jornada
jamás perdí.
La niña ruborosa
me da su fe
y entono con la esposa
el yo pequé,
y si un marido intenta
tratarme mal,
le juzgo por la ley
marcial.
Mil veces me batí,
mil vidas me jugué,
por un ansiado sí,
por un lindo pié.
Y todas ellas
con igual pasión,
siguen las huellas
de nuestro escuadrón,
que si entra en suerte
sin luchar ni herir,

á la más fuerte
sabe reducir.
CORO Que todas ellas
con igual pasión,
siguen las huellas
de nuestro escuadrón.
Si luchan, y, conmigo
tengo al enemigo
siempre á discreción.
ART. Alinear sin tardar,
con atención.
A formar y á marchar,
sin dilación.
(Evoluciones.)

—

No hay otra guardia
más gentil,
que mi escuadrón
luchando aquí,
bebiendo allá,
marchando así
la guardia siempre va;
y si en amor
no sé ceder
voy con valor
á sostener
mi honor.
Quiero amar y lucir
y jugar y beber
y luchar y vencer,
y adorar y rendir,
y que á mi paso
no ha haya una beldad
que no conquiste
mi marcialidad;
y siempre amante
siga con pasión
las dulces huellas
de nuestro escuadrón;
y mi existencia,
no tendrá rival,
ni habrá ventura,
ni delicia igual,

ni joven que no quiera
verse prisionera
de la guardia real.
A beber, á jugar,
á reir, á gozar,
que esta siempre
fué la vida
que hizo el militar.
Sin dudar,
ni temer,
á reñir,
á vencer,
que los guardias de la Reina
nunca han de temer.
A beber,
á jugar,
á reir,
á gozar.
No dudar,
ni temer,
á reñir,
á vencer.
¡No hay que temer!

Hablado

GUAR. 1.º ¡Víctor!
GUAR. 2.º ¡Viva Arturo!
ART. ¡Sea!
¡Y vivamos todos!
TODOS ¡Bien!
ART. Vamos en un santiamén
á buscar en esta aldea
una posada decente
donde dén cena aseada
para seguir la jornada,
hasta encontrar al teniente;
que entre el juego y el amor,
y el vino se va á la vida,
y al final de la partida
no se sabe qué es mejor.
GUAR. 1.º ¡El juego!
GUAR. 2.º ¡El amor!
GUAR. 3.º ¡El vino!

ART. Yo voto por las mujeres.
GUAR. 1.º Ya se conoce que eres
un truhán, un libertino.
ART. Ser libertino prefiero,
que Arturo Mendoza es
bizarro, bravo, cortés,
rico, amante y pendenciero.
No soy el perdona vidas
que apunta orgulloso y frío
los muertos en desafío
y las mujeres vencidas.
Mas de mis triunfos, á miles,
pueden dar exactas cuentas
damas, vasallos, sirvientas,
comisarios y alguaciles;
porque no hay mujer nacida
rica ó pobre, hermosa ó fea
que de Mendoza no sea
adorada y perseguida;
y como alguna me cuadre,
y pierda al verla el sentido,
ni reparo si hay marido
ni retrocedo si hay padre.
Pues ni una me despreció,
ni yo desprecié á ninguna;
que va tras mí la fortuna
aunque no la busque yo.
Por eso el amor prefiero,
que Arturo Mendoza, es
bizarro, bravo, cortés,
rico, amante y pendenciero.
GUAR. 1.º Son tus datos tan cabales,
y es tan verdad tu relato,
que has dibujado el retrato
de todos los guardias reales.
GUAR. 2.º Y ya echábamos de menos
tus bravatas y alegrías,
¡porque has estado unos días
incivil!
ART. ¡De eso no hablemos!...
GUAR. 1.º Mas, dinos, ¿qué te pasó?
ART. Una linda forastera
que ví en la corte.
GUAR. 1.º ¿Y quién era?

ART. No lo sé... ¡Se me escapó!
GUAR. 1.º ¿Tú la adoraste rendido?
ART. Quizá; mas de mi memoria
quiero borrar esa historia.
¡Quiero ser quien siempre he sido,
sin riesgo ni menoscabo
para nuestro invicto nombre!
GUAR. 1.º ¡Guerra al hombre!
TODOS ¡Guerra al hombre!
ART. ¡Santiago y á ellas!
TODOS ¡Bravo!
(Se oye dentro cantar a Isabel la copla que sigue; todos escuchan con atención.)
ISABEL (Dentro.)
«Niñas que por madroños
váis á la sierra,
no vayáis por la noche,
que hay muchos cantos
y se tropieza.»
ART. ¿Habéis escuchado?
GUAR. 1.º ¡Sí!
ART. ¡Quien canta con voz tan pura
debe ser una hermosura!
GUAR. 1.º ¡Silencio!... ¡Viene hacia aquí!
ART. Lo que es esta no se va.
GUAR. 2.º ¡Que ya llega!
GUAR. 1.º ¡Quietos, alto!
ART. ¡Preparemos el asalto!
(Todos procuran ocultarse: unos detrás del árbol, otros en el foro, otros en los quicios de las puertas; Isabel sale, y al llegar al centro de la escena, todos la rodean.)

ESCENA X

DICHOS é ISABEL

ART. ¡Alerta!
GUAR. 1.º ¿Quién vive?
ISABEL (Gritando.) ¡Ah!
¡Los guardias!
GUAR. 1.º ¡Dios de Israel!
¡Qué cintura!
GUAR. 2.º ¡Qué palmito!

ART. ¡Qué pie tan chiquirritito!
ISABEL ¡Déjame! ¡Arturo!
ART. ¡Isabel!
GUAR. 1.º ¿Se conocen?
ART. Niña hermosa,
no temas, soy caballero,
¡y te defiende mi acero!...
GUAR. 2.º ¡Pues tiene gracia la cosa!
GUAR. 1.º ¡Te la quieres apropiar!
ART. ¡Si es ella!
GUAR. 1.º ¿Quién?... ¡No me explico!
ART. ¡Mi forastera!
GUAR. 1.º ¡Adiós, chico,
el onceno no estorbar!
(Los guardias se retiran al foro sin ocultarse. Empieza á obscurecer.)

Música

ART. Te ví, niña hechicera,
por vez primera,
y al verte, el alma entera
se fué tras tí.
¡Oh!
Amante te he seguido,
dueño querido,
y ya que logro verte
no huyas de mí.
ISABEL Un corazón amante,
firme y constante,
no vivirá un instante
ni latirá,
por quien sin más quehaceres
que los placeres,
tras otras cien mujeres
corriendo va.
ART. De tus desdenes
puedo vengarme,
que están los guardias
para ayudarme,
y aunque resistas
mía serás.
ISABEL De esa manera,
nunca, jamás.

ISAB. En el real de Cupido
quien audaz penetró,
ni logró ser querido
ni ventura encontró.
Pues si el fuerte se toma
lo que el débil negó,
no percibe el aroma
de la flor que robó.
Vale más el beso
dulce y anhelante
que devuelve amante
siempre la mujer,
que los yertos lazos
que forman sus brazos,
cuando una sorpresa
mata algún placer.

ART. Si me dieras tu ese beso.
¡Ay, santo Dios!...
¡Qué placer y qué embeleso,
el de los dos!

ISAB. ¡Ah!

ART. ¡Sí!

ISAB. ¡Ah!
¡Si atrevido me intentas robar
el beso que yo te negué,
lograrás que yo jamás
pueda volver
á pensar en tu amor;
y sabré defender,
y resistir á tu osadía y valor!

ART. ¡Ah!
Yo por tí soy capaz de vivir
sin pensar en ninguna mujer.

ISAB. Es difícil que un hombre cual tú
abandone de pronto el placer.

ART. Yo te juro, vida mía...

ISAB. Nunca pienses más en mí.

ART. Ven aquí á mis brazos.

ISAB. Eso no lo esperes.

ART. Es que yo te adoro á tí...

Duo

SAB. ¡Ah!
Si atrevido intentas robar
el beso que yo te negué, etc.
RT. ¡Yo te juro Isabel celestíal
que amante te entrego mi fe,
y verás que yo jamás
puedo olvidar mis promesas de amor,
y sabré renunciar,
siempre por tí,
á mi osadía y valor!
OS DOS En el real de Cupido, etc.

—

RT. ¡Ven hacia mí,
ven por piedad!
AB. ¡Déjame huir,
ten de mí caridad!
RT. Te juro amor
constante y fiel.
AB. ¡Déjame huir,
que olvidarte sabré!
Aunque mueras por mí,
que te olvido verás.
En tí no pensaré jamás.
T. Si me quieres á mí,
que te adoro verás,
y no te olvidaré jamás.
(Entra izquierda Isabel y cierra.)

Hablado

T. ¡Isabel... oye!... ¡Ha cerrado!
ARDIAS ¡Já, já! (Burlándose.)
AR. 1.º Parece mentira,
despreciado todo un guardia
por una paleta indigna.
AR. 2.º ¡Una zafia aldeanota!
AR. 1.º Es necesario rendirla,
ó dejas de ser quien eres.
. No sé qué tiene esa chica.
R. 1.º Lo que tú tienes es miedo.

Esta es la ocasion propicia;
tiene la ventana abierta,
y esas maromas te brindan
á subir.

GUAR. 2.º ¡O tú, ó nosotros!

GUAR. 1.º ¡Yo subo si tú vacilas!

ISAB. (En la ventana que da frente al público.)
(¿Qué es lo que escucho? ¡Dios mío,
van á subir, soy perdida!)

GUAR. 1.º Mañana, el nuevo teniente,
en cuanto despunte el día,
se incorpora al escuadrón,
y se acaban las conquistas.

GUAR. 2.º ¡Y más, si es un señor grave!

GUAR. 1.º Sea esta la despedida
de nuestras calaveradas.

ISAB. (¿Cómo escaparme podría?)

ART. Tenéis razón, me decido
á subir. ¡Arriba!...

TODOS ¡Arriba!

(Se dispone á trepar por la pared.)

ISAB. (¿Qué voy á hacer? ¡Estoy sola!
¡Ah!... ¡Qué idea!... Sí ¡Osadía!
¿No conocen al teniente?
¡Audacia, séme propicia! (Se oculta.)

GUAR. 1.º ¡Quietos!... ¡Aquí viene un hombre!

GUAR. 2.º Nos va á estorbar.

ART. ¡Se le quita
de en medio! Venga un pañuelo,
y ya sabéis la consigna.

GUAR. 1.º ¿Qué consigna?

ART. ¿No te acuerdas
de lo que hicimos el día
en que nos pescó aquel padre
infraganti? Pues la misma
táctica que allí empleamos
se impone aquí. Una gallina
ciega de doble efecto;
se le rinde de fatiga,
se le vendan bien los ojos,
se le amordaza si grita,
y mientra tanto, yo subo:
lo demás, es cuenta mía.
¡Que se acerca! ¡Que ya llega!

¡Confío en vuestra pericia!

FIEL (¡Allí he dejado al Alcalde!...
¿Cómo hablaré yo á su hija?)

(Le vendan los ojos y sujetan las manos atrás y le hacen corro jugando con él á la gallina ciega.)

Música

ART. ¡A él amigos!
FIEL ¡Santo Dios!
Son los guardias.
ART. ¡Te cogí!
FIEL ¿Quién me salva?
ART. Tú te quedas.
FIEL ¡Ay de mí!
ART. Ya está el paso franco.
FIEL No apretéis así.
CORO Este no se escapa.
FIEL ¡Qué dirán de mí!
CORO Busca aquel polluelo
que se te perdió.
FIEL Pues se ha divertido,
si le pesco yo.
CORO Gallinita ciega,
¡Ay, qué triste estás!
Dá unas cuantas vueltas
y lo encontrarás.
ART. No soltar la presa
que ya falta poco.
FIEL Esto es inaudito.
CORO Va á volverse loco
FIEL Como coja á uno,
no habrá compasión.
CORO Ya se te conoce,
que eres un bribón.
¡Busca aquel polluelo!, etc.

—

¡Cu, cu, cu, cu!
¿Quién soy?
FIEL Me lleva Belcebú.
CORO No nos conoces, ¿dí?

FIEL ¿Cómo he de conoceros,
si nunca os conocí?
CORO ¡Cu, cu, cu, cu! etc., etc.

—

CORO Siga la alegría,
y siga el tropel.
FIEL Me quedé sin novia,
si me vé Isabel.
CORO Ande la algazara,
y ande la canción,
que siempre hay un tonto
para una ocasion.
Ande la algazara,
y ande la canción, etc.

—

Busca aquel polluelo,
y haz lo que te digo;
ten mucho cuidado
que se come el trigo.
¡Mira que es un gallo!
FIEL ¡Voto á Satanás!
CORO Y lo que él se encuentre,
tú lo perderás.
FIEL Con tanto empujón
me voy á caer.
CORO No empujarle tanto
que se va á caer.
¡Pobre gallinita!
Abur y hasta después.

(Mientras se canta el número anterior, Arturo habr entrado en la casa de Isabel, escalando la ventan que está encima del pozo del modo siguiente. Artur se sujetará en el extremo de la cuerda que sostiene e cubo, sirviéndole esté de apoyo, y cuatro guardia tirarán del otro extremo, izándole de esta maner á la altura de la ventana, por la que debe entrar do ó tres compases antes de terminar el número. En lo teatros donde no pueda practicarse así, Arturo subir á la ventana, valiéndose de una parra adosada a muro.)

ESCENA XII

DICHOS menos ARTURO. A poco sale ISABEL con el uniforme de Teniente que apareció colgado en el cuadro 1.º

FIEL (En el suelo.)
¡Favor, socorro, me matan!
GUAR. 1.º ¡No grita poco el maldito!
GUAR. 2.º ¡Hay que taparle la boca!
GUAR. 1.º ¡O echarle en el pozo!
FIEL ¡Auxilio!
ISAB. ¡Alto! (Sale por la derecha.)
GUAR. 1.º ¡El teniente!
TODOS ¡El teniente!
ISAB. (¡Serenidad!)
GUAR. 2.º ¡Es un niño!
ISAB. ¿Que haciáis con ese alcornoque?
FIEL ¡Muchas gracias!
GUAR. 1.º Pues, vinimos...
él estaba...
FIEL ¡Falso, falso!
ISAB. ¡Silencio! ¡Todo lo he visto!
GUAR. 1.º (Mal genio gasta.)
GUAR. 2.º (En dos días
de ejemplo le convertimos.)
ISAB. ¡Escuadrón! ¡Armas al hombro!
GUAR. 1.º ¿Qué dice usted?
ISAB. (¡Santo Cristo!
¿Habré dicho un disparate?)
Es que estaba distraído.
¡Rompan filas! No, no es eso.
GUAR. 1.º (El teniente está bebido.)
GUAR. 2.º (Pero ¿qué teniente es este?)
ISAB. (¿Si notarán?..) ¡Vamos, vivo!
GUAR. 1.º Pero ¿qué hacemos?
ISAB. Largarse
al trote al pueblo vecino.
GUAR. 1.º (Nos volvemos á la corte.)
GUAR. 2.º (¿Y Arturo?)
ISAB. ¡Lo dicho, dicho!
¡Paso redoblado! ¡Marchen!
TODOS ¡A la orden! (Vanse.)
ISAB. ¡Ay, ya respiro!

ESCENA XIII

ISABEL y EL FIEL DE FECHOS

ISAB. ¡Levántese usted, buen hombre!
(¡Es mi futuro!) (Le desata las manos.)
FIEL (¿Qué miro?
¡Uno sólo! Este me paga
lo que ahora han hecho conmigo.)
ISAB. (Me luzco si me conoce.) (Queriendo irse.)
FIEL ¡Venga usted acá, amiguito!...
¿Con que á la gallina ciega?
¿Con que al pozo?
ISAB. ¡Yo no he dicho!
FIEL Tú vas á pagar por todos. (Cogiéndola.)
ISAB. ¡No me toque usted ó grito!
FIEL ¡Demonio, pues vaya un guardia!
ISAB. ¡Yo soy!...
FIEL ¡Venga usted conmigo!
ISAB. ¡Pero!...
FIEL ¡Venga usted!
ISAB. ¿A dónde?
FIEL ¡A mi corral con los bichos!
ISAB. Pero si soy...
FIEL ¡Ni una letra!
¡Yo soy muy bruto, muchísimo!
Entre usted aquí.
(Abriendo la puertecilla de la pared del corral.)
ISAB. ¡Me conformo!
(Así evitaré el peligro
de volver á ver á Arturo.) (Entrando.)
FIEL ¡Este cobarde ya es mío! (Cierra con llave.)
Ahora á avisar al Alcalde...
¡Pero qué es esto! ¡Qué miro!
¡Si tiene la puerta abierta!...
¡Ay, yo me pongo malísimo!
¡Si saldría de ahí el guardia!
¡Se habrá atrevido ese pillo
á subir! ¡Pobre Isabel!
(Al ir á entrar ve á Arturo que saca de la mano á la fuerza á Perico vestido de mujer. Estos no le ven y él se detiene.)

ESCENA XIV

FIEL DE FECHOS, ARTURO y PERICO, vestido de mujer

ART. Nada temas, ven conmigo.
FIEL (¡Otro que sale de dentro!...
¡Y con mi novia! ¡Dios mío!
Yo entro por una escopeta
y le pego cuatro tiros.)
(Entra en casa del Alcalde sin ser visto.)
ART. ¿Por qué te escapaste al verme,
si yo te quiero muchísimo;
si eres mi amor, mi alegría?
PER. (¡Cuando se entere este tío
de que yo no soy su novia
me va á romper el bautismo!)
ART. Déjame besar tu mano.
PER. (Que bofetada le atizo.)
ART. ¡No huyas, no seas esquiva!
(Dirigiéndose á la puerta de la derecha, de donde sale el Fiel con una escopeta á la cara.)
FIEL ¡Alto!
PER. (¡Mi suegro!)
ART. (Maldito
contratiempo.)
FIEL ¡Esa muchacha
es mía y tú eres un pillo!
PER. (¿Pues no dice que soy suyo?)
FIEL Y si en este instante mismo
no abandonas á tu presa...
ART. ¿Qué? (Sacando la espada.)
FIEL ¡Te descerrajo un tiro!
PER. (¡Me escurro!)
FIEL Y tú no te vayas,
porque te digo lo mismo.
ART. ¡Eso es traición!
FIEL ¡Pocas voces,
y al encierro!
ART. ¡Señor mío!
FIEL No te muevas... ó disparo...
ART. ¡Rayos y truenos!...
FIEL ¡Lo dicho!

¡Echa á andar!

ART. (¡Me vengaré!)
(Envainando la espada.)

FIEL (Dirigiéndose con Arturo á la puerta del corral.)
¡Aquí estarás divertido
con el otro compañero!

ART. ¡Mil bombas!... (¿Y esos malditos
dónde estarán, que no vienen?)

FIEL Adentro ó te pulverizo...

ART. ¡Conste, que es un atropello!
(Entra Arturo y el Fiel cierra.)

FIEL Has caído en el garlito.
¡Estos dos no se me escapan!
Ahora sí que estoy tranquilo.
¡Pero señora... señora!...

PER. (¡Atiza, se lo ha creido!
¡Cómo llora!... ¡Qué inocente!)

FIEL Calma, Isabel. Es preciso
que mientras viene tu padre
estés en seguro asilo,
y ninguno para eso
más honrado ni más digno
que mi misma casa...

PER. (¡Aprieta!)

FIEL ¡Con mi hija!

PER. (¡Te has lucido!)

FIEL Pasaréis la noche juntas,
y así no corréis peligro
ni ella ni tú.

PER. ¡Puede, puede!

FIEL ¡Y estaréis muy bien!

PER. (¡Muchísimo!)

FIEL Parece, Isabel, mentira (Muy amable.)
que ese rostro tan divino...

PER. (Como este me pida un beso
se gana el primer mordisco.)

FIEL ¡Vamos, bella niña!...

PER. ¡Vamos!...

FIEL (Algo se pesca) (Le abraza.)

PER. ¡Que chillo!
(Me evita subir al árbol
en los días sucesivos.)

FIEL ¡Qué mano tan delicada
y que pié tan chiquitito!

(Abriendo la puerta de su casa y diciendo alto:)
Socorrito, ahí te va eso.
Recíbela con cariño,
que te lo manda tu padre.

PER. (¡Yo no subo, esto es inícuo;
me quedo aquí en la escalera
hasta deshacerse el lío!)

FIEL ¡Adiós, Isabel del alma!

PER. (Este hombre es un beduino.)

FIEL Suceda lo que suceda, (Cerrando con llave.)
ya no puede haber perjuicio.
(Dirigiéndose á casa del Alcalde y echando también la llave, que se guarda, como habrá hecho con las otras dos.)
¡Por si hay algún otro dentro,
cierro, y la llave al bolsillo!
Ahora al concejo triunfante...
¡Pero qué talento el mío!

ESCENA XV

EL ALCALDE, vestido con el otro uniforme de los del cuadro primero

No se escucha ni una mosca,
todo el pueblo está tranquilo;
han cumplido mi mandato
y á estas horas, certifico
que no hay mujer que no tenga
á su lado un individuo.
(Mirando al balcón de Socorro.)
¡Menos tú, blanca paloma,
que lo tendrás ahora mismo!
Sí, sí, esperar á los guardias.
¡Pero cómo lo han creído!...
¡Animales! ¡Alcornoques!
Yo soy el único listo.
¿Qué postura adoptarán
los seductores de oficio?
¿Cómo entrarán en materia?
Por más que pienso no atino.
Vaya, saltaré la tapia...
¡Pero calle!... ¡Siento ruido!...

¡Bultos! ¡A mi casa, pronto!
¡Está cerrado el postigo!...
¿Dónde meterme? ¡Aquí... justo!...
¡Si me ven, menudo lío!
(Sube precipitadamente al árbol. En cuanto sube dan las siete en un reloj. Se abre la ventana de la casa del foro y aparece el Alguacil con una escopeta.)

ESCENA XVI

EL ALCALDE, EL ALGUACIL, á poco EL FIEL DE FECHOS y hombres del pueblo con luces, linternas, hachones, etc., después los guardias por la izquierda y SOCORRO en el balcón

ALG. Las siete en punto; obedezco
lo que el Alcalde me ha dicho.
¡No se me escapa, si hay alguien!
¡Apunten! ¡Fuego! (Dispara.)
ALC. (Cayendo al suelo) ¡Asesino!
ALG. Le cacé, señor Alcalde. (Contento.)
FIEL ¿Qué pasa? ¿Qué ha sucedido?
ALG. ¡Que maté al de la morera!...
FIEL ¡Es otro guardia! ¡A él, vecinos!
¡No haya compasión! (Todos le pegan.)
ALC. ¡Socorro!
SOC. ¿Qué manda usted? (Asomándose.)
FIEL ¡Dios bendito!
¡Es el Alcalde!
TODOS ¡El Alcalde!
ALC. ¡Arnica, la unción, el físico!...
Esto no es sal, ¡animal!
ALG. Eché unos perdigoncillos!
MOZO 1.º Señor Alcalde, los guardias
vienen ya por el camino...
ALC. ¡Qué han de venir, mamarracho!
FIEL ¡Si están aquí ya hace un siglo!
¿Y qué hace usted en ese traje?
ALC. ¡Horror!... ¡Los guardias legítimos!...
¡Desnudarme á toda prisa!
(Salen los guardias.)
GUAR. 1.º ¿Dónde se oeulta ese pillo
que ha dicho que es el teniente?

GUAR. 2.º Aquí está.
GUAR. 1.º ¡Si no es el mismo!
ALC. Yo explicaré...
FIEL Yo primero.
Si esta noche no ando listo,
aquí... y allí... pasan cosas
(Señalando á las dos casas.)
de resultados gravísimos.
Pero yo lo arreglé, todos,
podemos estas tranquilos.
Su hija de usté está segura.
ALC. ¿Y su hija de usted?
FIEL ¡Lo mismo!
GUAR. 1.º ¿Y mi compañero?
FIEL ¡Preso,
con otro compañerito!
GUAR. 1.º No nos falta más que uno.
FIEL Yo tengo aquí dos metidos, (Señala al corral.)
y dos mujeres aquí; (Su casa.)
miren ustedes... (Abre y sale Perico.)
TODOS ¡Perico!
FIEL ¡Santo Cristo del Amparo!
¿Qué es lo que he hecho?
ALC. Un parricidio.
FIEL Infame, pillo, tunante.
PER. ¡No he subido! ¡No he subido!
TODOS ¡Já, já, já!...
ALC. Ya no me caso.
FIEL La mato... y á tí lo mismo.
GUAR. 1.º ¿Pero y nuestro compañero?
FIEL Allí... con el que ha salido
de la casa del Alcalde.
ALC. ¿De mi casa?
FIEL ¡Yo lo he visto!
PER. ¿Qué ha hecho usted, si era mi prima?...
ALC. ¿Cómo?
FIEL ¿Qué?
PER. ¡Sí; se ha vestido
con un uniforme de esos!
FIEL Ella.
ALC. Mi hija, Santo Cristo.
FIEL ¡Salgan ustedes! (Abriendo la puerta del corral.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ARTURO, á poco, de la casa del FIEL DE FECHOS
ISABEL y SOCORRO

GUAR. 1.º ¡Arturo!
FIEL ¿Y el otro?
ART. ¡Yo no le he visto!
GUAR. 1.º ¿Pero, y el teniente falso?
ISAB. Aquí está.
ART. ¡Ella!...
FIEL ¡Qué cinismo!
ISAB. Como la casa conozco,
he enmendado el desatino,
y por la puerta del patio...
SOC. ¡Vino á reunirse conmigo!
ALC. ¡Pero qué bruto es usted!
FIEL (¡Si yo lo hubiera sabido!)
ALC. Y me decía que estaban
seguras... ¡Habrá pollino!
ART. ¡Isabel!
ISAB. ¡No te perdono!
ART. ¡Es que me caso contigo!
ALC. Yo no me caso con nadie.
FIEL Ni yo tampoco, vecino.
PER. ¿Y yo?
FIEL Mañana sin falta.
ALC. Sí; por si acaso ha subido.

TELON

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

DE LUIS LARRA

Salirse con la suya.
La avaricia rompe el saco.
A cual más loco.
En un lugar de la Mancha.
Entre primos.
La noche del 31.
Avisos útiles.
¡¡Fuego!!
Don Manuel Ruiz.
Perder la pista.
Los extranjeros.

DE MAURICIO GULLÓN

Saltó y vino.
Refugium peccatorum.
A dos luces.
Dos pájaros de un tiro.
A punta de tijera.

EN COLABORACIÓN

Perico el de los palotes.
Lista de compañía.
Septiembre, Eslava y Compañía.
Los emigrantes.
Los Isidros.
Muerte, juicio, infierno y gloria.
Quítese usted la bata.
Hace falta un caballero.
Los Calabacines.
Las cuatro estaciones.
El fantasma de fuego.
De Herodes á Pilatos, ó el rigor de las desdichas.
El hijo de su Excelencia.
Los invasores.